
Xavier PREVOSTI VIVES, *La libertad, ¿indeterminación o donación?*, prólogo de Alejandro Verdés i Ribas, Toledo: Ediciones Cor Iesu, 2020, 290 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-949744-8-9.

Xavier Prevosti Vives, nacido en Barcelona en 1983, es sacerdote, miembro de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Después de publicar su tesis de licenciatura, titulada *La teología de la historia según Francisco Canals Vidal* (Barcelona, 2018), se adentra ahora en el estudio de la libertad. De su tesis doctoral ha resultado este libro, que se atiene a las pautas del género: es denso, lento, con largas notas, adecuada contextualización, una bibliografía exhaustiva (ningún paso sin la oportuna referencia), una presentación de la hipótesis de trabajo y la prueba de ella. Se echa en falta, sin embargo, el índice onomástico de autores citados, donde, obviamente, no cabe incorporar a Aquino, que está *par tout*.

La libertad ha sido hasta ahora, y lo será por mucho tiempo, una de las cuestiones más destacadas de la discusión filosófica y teológica. Por señalar una fecha emblemática, podemos retrotraernos, para el *start and go*, al debate entre Martín Lutero y Erasmo de Rotterdam, acaecido en el bienio 1524-25. Desde el punto de vista teológico, aquella discusión apuntaba a las relaciones entre la gracia y la libertad; y desde entonces, y siguiendo la estela de aquella diatriba, la teología cristiana (tanto católica, como protestante) se ha adentrado en unas cuestiones de teología moral que ni fueron resueltas en su momento, ni probablemente lo serán nunca, porque nos hallamos ante un gran misterio. La armonización del trinomio naturaleza-gracia-libertad (supuesto el pecado original) plantea serios retos, no solo en el ámbito especulativo, sino también en el orden práctico. En lo especulativo, la polémica sobre los auxilios constituye su capítulo más conocido y dramático también. En lo práctico, la polémica jansenista o, en otros términos, la disputa acerca de los sistemas morales, han permeado la teología cristiana desde mediados del XVII, inquietando tanto a penitentes como a confesores, porque *de internis, neque Ecclesia [iudicat]*. Y siempre, entre bastidores, el análisis filosófico acerca de la libertad, sobre todo a partir del agrio debate entre Luis de Molina y Domingo Báñez, y, más tarde, con el añadido de las reflexiones de René Descartes y Blaise Pascal. Todo lo dicho es conocido.

A la vista de lo cual, Prevosti, que se maneja bien en la historia, busca otras vías de análisis. Entroncando con Aquino, se planteaba el tema de la li-

bertad desde la perspectiva metafísica, algo bastante novedoso, al menos en nuestros tiempos. Acogiéndose a la regla hermenéutica *Divus Thomas sui interpres*, se plantea una vuelta al Aquinate, que estudió en paralelo, como realidades distintas pero indisociables, el acto intelectual y el acto voluntario; o, dicho de otra manera, el proceso del *intellegere* y el proceso del *velle* y su circumincesión, si vale tal expresión para este caso. Entender y querer son actos distintos, pero inseparables y dependientes. Si todo el *quid* del *intellegere* reside en la posibilidad de la abstracción, supuesto que nuestro entendimiento es *tanquam tabula rasa*, el *quid* del *velle* radica en la elección, considerándola como tercer momento del voluntario. Pero aquí no se acaba todo.

Por este camino, sería preciso afirmar, siguiendo a Martin Rhonheimer, que, si el *esse* es lo propio de la metafísica, como ciencia del ser en cuanto ser, sin más; el *esse morale* será objeto de otra ciencia, distinta de la metafísica, aunque estrechamente emparentada con ella. Si la trascendentalidad del *esse* es el gran tema de la metafísica (al menos para Aquino), la trascendentalidad de la *libertad* será el principal asunto de la antropología filosófica y teológica. Así aparece el último eslabón, hasta ahora, de este complejo tema, del cual se ha ocupado con amplitud Leonardo Polo, entre otros. Sin embargo, Prevosti, que también es metafísico, busca otras vías para alcanzar la trascendentalidad de la libertad. Estima que hay todavía posibilidades de profundizar en el análisis de la libertad, sin abandonar el campo de la mera metafísica, entendida como ciencia del ente en cuanto ente. Prevosti «no pretende quedarse en lo fenoménico y aparente del libre albedrío, sino profundizar en la comprensión del fundamento ontológico de la libertad en cuanto tal. Se trata, por tanto, de preguntarse sobre la naturaleza y el ser mismo de la libertad» (p. 113). Y es preciso reconocer que su intento resulta digno de consideración, como señalaré acto seguido.

Prevosti desarrolla su argumentación según la cronología de las obras de santo Tomás, comenzando por el comentario a los cuatro libros de las *Sentencias* hasta llegar a las cuestiones *De malo*. La conclusión es que la doctrina aquiniana, en el tema que nos ocupa, se mantiene la misma e inalterada, desde los primeros pasos hasta el final de su vida, con mínimos matices. «La lectura comparada de las conclusiones de cada obra, según las hemos establecido, no da lugar, a nuestro juicio, para afirmar una posición “intelectualista” o “voluntarista”, como algunos autores han querido ver según una supuesta evolución doctrinal en los escritos de santo Tomás» (pp. 106-107). Al pie de esta afirmación vienen dos largas notas (nt. 212 y 214) en que el joven doctor dia-

loga con unos cuantos tomistas, más o menos recientes, que contradice: Kim, Giannatiempo, Riesenhuber y Goglin.

Según Aquino en el *De veritate*, «la raíz de la libertad es la voluntad como sujeto, pero, como causa, es la razón». En este punto comienza el autor una amplia digresión sobre la metafísica del conocimiento, según la Escuela Tomista de Barcelona [https://ca.wikipedia.org/wiki/Escola_tomista_de_Barcelona, consulta del 23.12.2021], de la que se considera parte. Siguiendo a Francisco Canals Vidal, considera que «la dignidad de la persona no se puede tratar predicalmente, sino en el horizonte de las propiedades trascendentales del ente». ¿Por qué? Porque «la persona es aquel ente que, incluso en su finitud y limitación entitativa, posee la totalidad del ente por la operación de entender» (p. 169). Y por ello «la persona [...] constituye el modo más perfecto de vida en los grados de ser y es la raíz última metafísica de esa peculiar posesión inteligible y apetitiva del ente, bueno y verdadero [...]» (p. 175). El paso siguiente será considerar que la libertad es la perfección del ser personal. Y con este paso hemos situado ya la libertad en el orden trascendental. En tal contexto, es inevitable discrepar de Francisco Suárez (pp. 188-193), porque Suárez *diseña* otra metafísica.

Situada ya en el orden trascendental, la libertad se puede considerar bajo dos aspectos distintos, pero complementarios: en cuanto al ejercicio (o ejercicio de la libertad) y en cuanto a la especificación (hacer esto o lo otro). La libertad de ejercicio implica eficiencia; la libertad de especificación, finalidad. Importa subrayar que, por el ejercicio, el hombre libre es, en algún sentido, *causa sui* en el actuar (obviamente no en el ser o existir). Hasta aquí, Aquino, siguiendo a Aristóteles. Polo prefiere traducir al Estagirita de otra manera: *causa sibi*. Prevosti aclara (p. 207, nt. 81), que el matiz de Polo obedece al deseo de situar la libertad en el orden trascendental y no en el orden predica-mental de las causas.

Finalmente cabe considerar el paralelismo o analogía entre los dos momentos del conocer (del *intellegere*) y los dos del querer (del *velle*), que remite, en última instancia, a la principal intuición del neoplatonismo (al menos en la opinión de quien suscribe esta reseña). El primer eón se conoce a sí mismo como cognoscente, y esto es conocimiento de sí; y ese autoconocimiento se conoce también como tal y sabe de dónde procede. De esta forma emanan del primer eón dos eones nuevos, en un proceso trascendente, que implica cierta degradación óptica, porque el eón primero es más, desde el punto de vista metafísico, que su autoconocimiento. Si tal operación se considerase inmanente

y no trascendente (como en el caso del neoplatonismo), tendríamos dos momentos del conocer y dos del querer, inmanentes los cuatro. En el orden de la inmanencia, el volente se aprecia a sí mismo como un bien y tiende además a adquirir nuevos bienes. La libertad, que emerge en este proceso, se ofrece como autoposición y donación (ejercicio y especificación) o, con palabras de Prevosti, como «autoposición donativa» (p. 269). Por esta vía se abre la posibilidad de la predicación de la noción de libertad según analogía (analogía de atribución intrínseca, a mi entender): tanto de Dios, como de los ángeles, los bienaventurados y los viadores. Salvar la libertad de quienes «mox post mortem suam ad inferna descendunt» (en expresión de Benedicto XII) resulta más complejo, pero es posible, porque cabe autoposeerse como rechazado y querer ser rechazado, aunque parezca una paradoja, ciertamente terrible. Como decía Karl Rahner, polemizando con Juan Luis Segundo, Dios se toma muy en serio nuestra libertad...

Como conclusión: la hipótesis de trabajo ha sido probada, aunque el desarrollo de la prueba ha exigido, para su adecuada comprensión, una inmersión a fondo en las coordenadas escolásticas y, sobre todo, un buen conocimiento de la síntesis tomasiana. En todo caso, la excelente aportación de Prevosti pone un poco de orden en el habla filosófica, en la cual, por influjo de la fenomenología y de la «filosofía débil», se ha empobrecido tanto el quehacer filosófico que, de pasada, ha caído en picado el cultivo de la metafísica. Ahora, a todo se llama filosofía y, de rebote, también a todo se denomina teología.

Josep-Ignasi SARANYANA

Benoît-Dominique DE LA SOUJEOLE, OP, *Introducción al misterio de la Iglesia*, Madrid: BAC (Col. «Subsidia Theologica», 11), 2020, 560 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-220-2147-6.

Tras la publicación de la obra original en francés (2006) y de su traducción al inglés (2014) al fin ve la luz la edición española del manual de eclesiología de Benoît-Dominique de La Soujeole. El autor es un teólogo dominico proveniente del ámbito de estudio de Toulouse (Francia). Desde 1992 hasta 2016 fue miembro del Comité de redacción de la *Revue thomiste de philosophie et de théologie* de los dominicos de Toulouse; y, desde 1999, ejerce como profe-